ARTISTA DE IDEAS INQUIETAS

Mariluz Lozada trabaja con variadas técnicas, como la pintura, escultura y un gesto cotidiano de mirar con atención y picardía.

Hay en ella una agilidad particular: sus creaciones parecen moverse con la misma libertad que sus rulos.

Cuando la conocí, me emocionaron sus esculturas femeninas y coloridas; al adentrarme con más calma en su trabajo, descubrí que los materiales no aparecen solo como soporte, sino como cuerpos que guardan huellas, viajes, manchas, accidentes y pequeñas biografías.

Su manera es lúdica al crear. Nos abre una reflexión por la vida secreta de las imágenes: qué ocurre cuando una obra deja de estar quieta y empieza a relacionarse con el mundo.

Desde Bernarda la Mayor hasta sus pequeños humanos viajeros, su universo se construye entre el taller, la calle, la fotografía y el archivo digital.

En esta entrevista, Lozada nos invita a este territorio donde pintar, esculpir y observar se vuelven formas de acompañar el paso del tiempo.

Th. Arias



Más sobre la artista

Vive en Algarrobo, en la costa central de Chile, donde tiene su taller desde hace años.

Su formación artística se desarrolló entre Santiago, Río de Janeiro y Madrid, combinando estudios de pintura, escultura, dibujo, teoría del arte, comunicación social y diseño multimedia.

Comenzó a exponer su obra en 1994 en Río de Janeiro.

Desde entonces ha desarrollado un trabajo que transita entre la pintura, el grabado, la escultura y los medios digitales, en una constante exploración de materiales, técnicas e historias.

Es creadora de Bernarda la Mayor, personaje artístico nacido en 2015 que ha desarrollado una singular vida propia a través de exposiciones, viajes y redes sociales.

1. ¿Cómo nace Bernarda la Mayor y qué propósito hay detrás de este proyecto?

Bernarda la Mayor nació en 2015 como una escultura. Lo que no imaginé entonces fue que, con los años, desarrollaría una vida propia. A través de exposiciones, viajes y redes sociales comenzó a relacionarse con personas, lugares y experiencias que fueron construyendo su historia.

Muchas veces me preguntan cuál es el propósito del proyecto. Creo que, al comienzo, era una forma lúdica de explorar la idea de que una obra de arte pudiera tener voz. Con el tiempo, sin embargo, entendí que Bernarda no era solamente una obra. Se transformó en un personaje capaz de generar afectos, encuentros y conversaciones.

Hoy la invitan a exposiciones, la reconocen, la saludan y siguen sus recorridos. De alguna manera se ha convertido en una reportera del arte: una observadora curiosa que visita espacios culturales y comparte sus experiencias.

A veces siento que Bernarda va por delante de mí. Yo la creé, pero hace mucho tiempo que también la acompaño.





Cuéntanos sobre tu trabajo escultórico: ¿qué materiales e ideas han ido dando forma a tu obra?

Creo que mi trabajo ha sido una exploración constante de materiales y técnicas. Me gusta experimentar, mezclar procedimientos y borrar las fronteras entre disciplinas. Trabajo con escultura, pintura, grabado y herramientas digitales, utilizando materiales tan diversos como la fibra de vidrio, la cerámica, la piedra, la madera, los acrílicos, las tintas y la acuarela.

Sin embargo, más que los materiales, me interesa que las obras tengan historia. Me gusta pensar que una obra no es solo un objeto, sino algo que acumula experiencias. Bernarda la Mayor, por ejemplo, tiene una biografía propia. Hace años también realicé una serie de cuadros que utilicé como manteles durante un par de años. Las manchas y huellas que dejó ese uso cotidiano terminaron formando parte de la obra. Son ese tipo de ideas, un poco extrañas a veces, las que suelen dar forma a mi trabajo.

Y, por supuesto, también me gusta fotografiar mis obras y meterlas en la juguera digital para ver qué nuevas posibilidades aparecen.



3. Hay una serie que nos llamó mucho la atención al verla en tus redes: esos pequeños humanos que recorren distintos lugares. ¿Cómo nació esta colección y qué historia se esconde detrás de sus viajes?

Los pequeños humanos nacieron durante la pandemia. En esos meses de encierro comencé a pensar en los seres humanos como una especie extraña: encerrados, aislados y observándose a sí mismos. Entonces se me ocurrió una idea un poco absurda: criar humanos.

Construí una jaula y la habité con pequeños personajes. Los cuidaba, los tapaba durante las noches frías y, de vez en cuando, los sacaba a pasear.

Esos paseos comenzaron a transformarse en registros fotográficos y, poco a poco, en una parte importante de la obra.

Aunque son muy distintos de las Bernardas, comparten algo esencial con ellas: son esculturas planas. Me interesa esa contradicción. Me gusta moverme en el límite entre el dibujo y la escultura, generar una pequeña duda en quien observa. Son figuras que ocupan un espacio tridimensional, pero conservan la frontalidad y la sencillez de un dibujo.

Con el tiempo estos pequeños humanos fueron acumulando experiencias, paisajes y viajes. Han conocido playas, ciudades, montañas y exposiciones.

De alguna manera, sus recorridos también se transformaron en la obra.
Hoy la historia de estos personajes está hecha tanto de los propios humanos como de todos los lugares por los que han pasado.



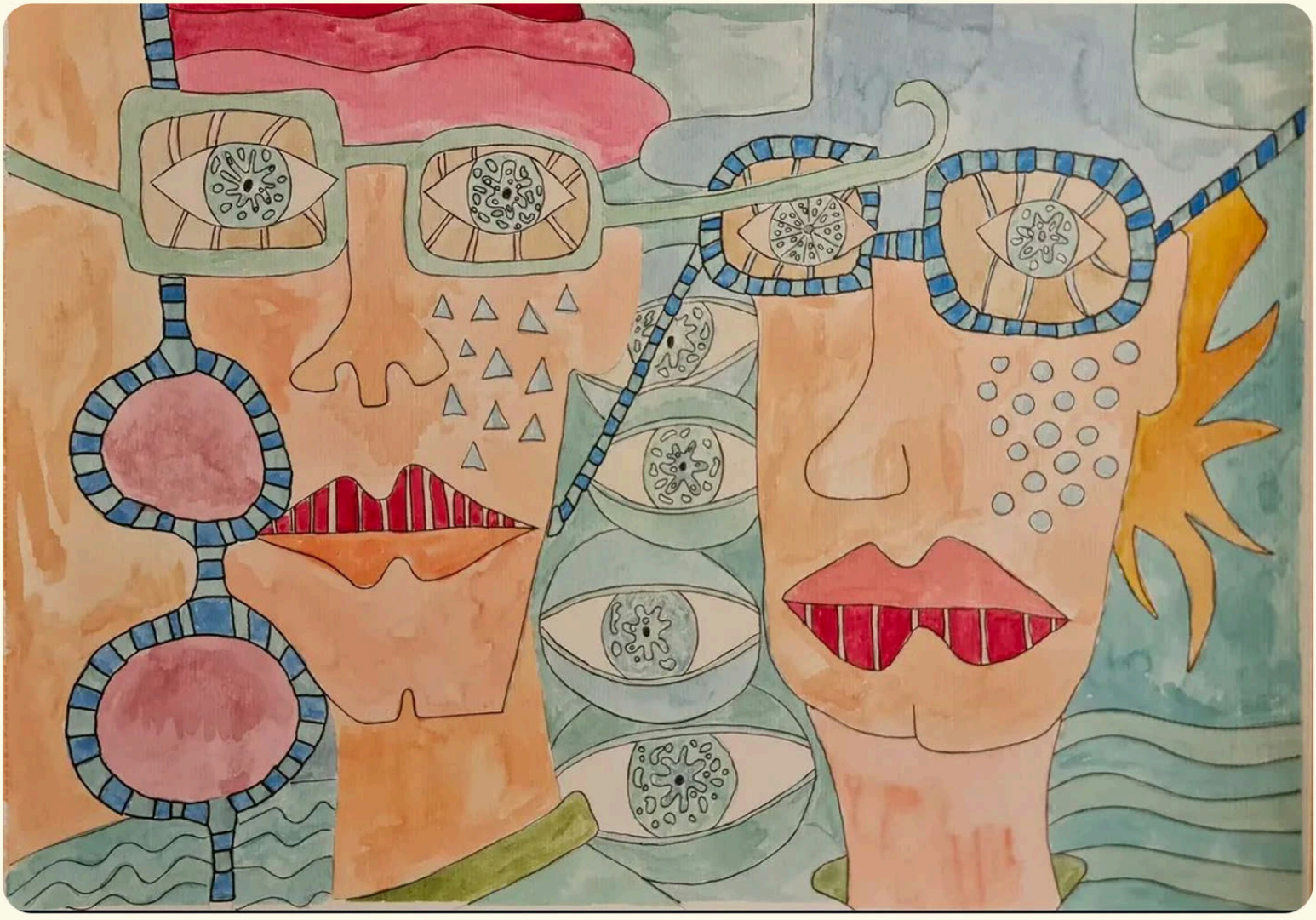


4. También estás desarrollando un nuevo proyecto: un dibujo diario. ¿Qué nos puedes contar sobre este ejercicio creativo y lo que ha significado para ti?

El proyecto del dibujo diario nació inspirado, en parte, por "El camino del artista", un libro que propone escribir todos los días. Pensé que dibujar diariamente podía ser un buen ejercicio creativo y, de paso, generar contenido para las redes sociales. Sin embargo, terminó siendo mucho más que eso.

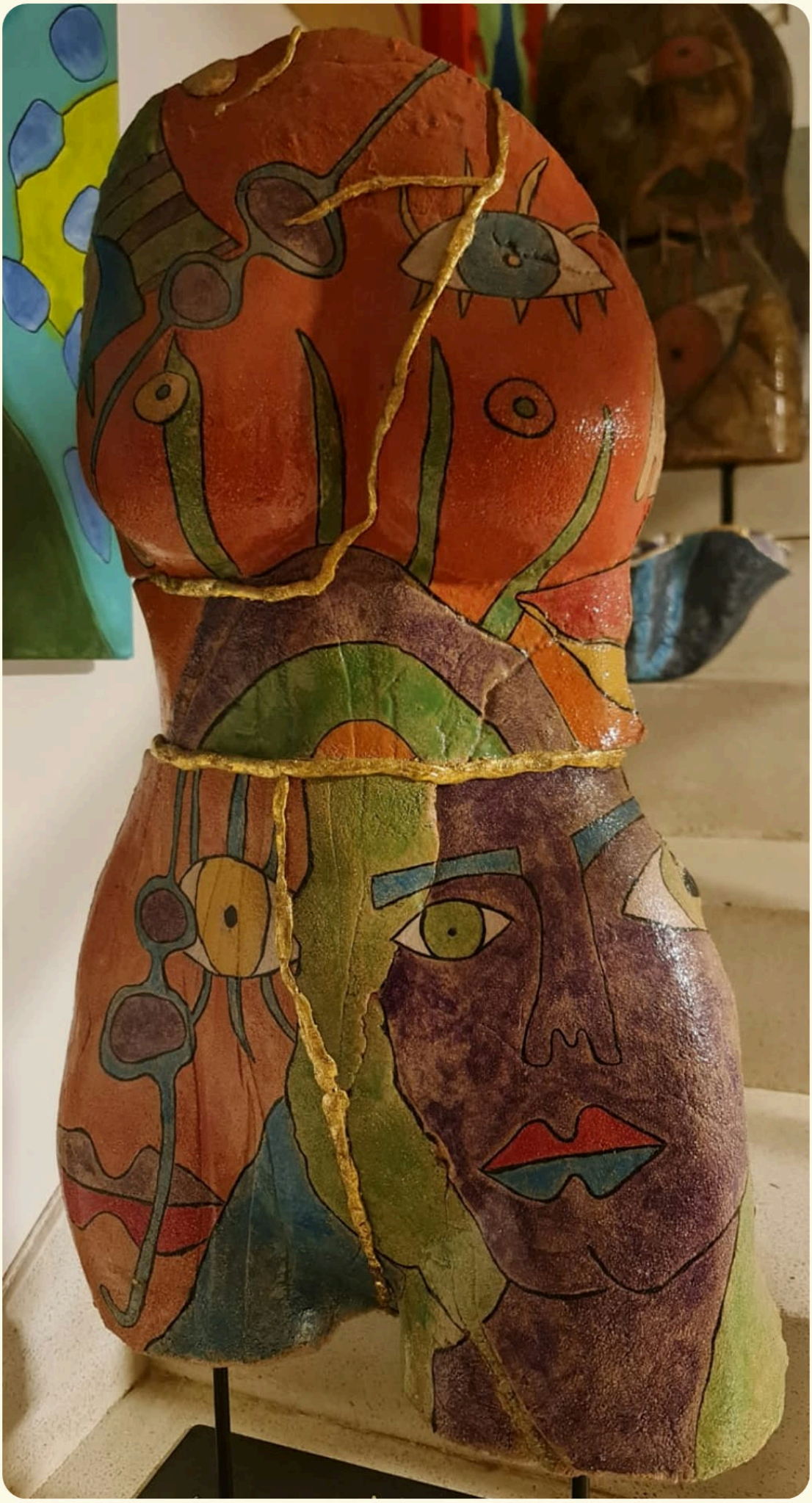
Dibujar todos los días me ha ayudado enormemente. Coincidió además con un período en que he estado trabajando mucho en grabado, y siento que ambos procesos se han alimentado mutuamente. Con el paso de los meses he acumulado una gran cantidad de dibujos y ya estoy pensando qué hacer con ellos. Me gustaría realizar una exposición y también transformarlos en un libro. Son ideas que todavía estoy desarrollando.

Además, casi todos los dibujos fueron registrados en video mientras los realizaba, por lo que existe también un archivo audiovisual que aún no sé muy bien en qué terminará convirtiéndose. Supongo que lo iré descubriendo en el camino.



"Más que un proyecto para redes sociales, terminó convirtiéndose en una manera de mirar y de trabajar todos los días."





Para cerrar, ¿qué mensaje te gustaría dejarle a nuestros observo-lectores?



Vayan a ver arte. Dense una vuelta por una exposición, aunque sientan que no saben nada del tema. No hace falta saber. Lo importante es lo que a cada uno le pasa frente a una obra.

Si algo te gusta, perfecto. Y si no te gusta, también está bien. Hay que confiar un poco más en la propia mirada.

Vivimos tiempos de saturación de imágenes e información. Por eso, detenerse un rato en una exposición puede ser una experiencia muy valiosa, casi una forma de retiro espiritual.

Y, ya que estamos, también los invitaría a hacer arte.

